

CHARLABAN aquellos dos amigos sobre el dinero que ganaban y uno le decía al otro: «Pues, chico, con lo que tú estás ganando deberías vivir como un príncipe. No entiendo en qué se te va el dinero.» Y el segundo amigo le respondió: «La cosa es bien simple: de todo lo que gano, invierto un tercio en pagar deudas; otro tercio lo coloco a buen interés para el futuro, y con el tercer tercio, vivo.» «¿Pero tantas deudas tienes? ¿Y qué interés es ése?», insistió el amigo. «Te lo explicaré: Tengo una deuda enorme con mis padres a quienes costé un dineral para pagarme la carrera y mantenerme mientras preparé oposiciones. Ahora ellos están mal y soy yo quien les sostiene.» «¿Y los intereses?» «Es lo que invierto en la formación de mis hijos. Éste es un capital un tanto arriesgado como cuando juegas en bolsa: puede que sea un fracaso y que a la larga no te produzca nada. Pero si tienes un poco de suerte, te aseguro que no hay dinero mejor invertido, por el hecho de hacer a unos hombres, porque esos hombres son mis hijos y porque, incluso, puede que me lo devuelvan dándome muchas alegrías el día de mañana.»

Esta conversación que cuento dice verdades como puños.

La primera es la deuda que todos tenemos hacia nuestros padres. Esa deuda que casi nadie reconoce y en la que raramente pensamos. Los padres tienen, claro, obligación de encargarse de la educación de sus hijos. Pero esta obligación suya no hace menor la deuda por parte de quienes la reciben. ¿Cuánto más cómoda podría haber sido la vida de nuestros padres sin nosotros? ¿De cuántas cosas tuvieron que privarse para pagar nuestras medicinas, nuestros estudios, nuestras

mismas diversiones?

Y la segunda gran felicidad es poder preparar con nuestro trabajo la felicidad de otros seres y no digamos si se trata de hijos. Regalar es siempre un regalo para el que regala.

Y no me digan ustedes que el noventa por ciento de los hijos serán el día de mañana conscientes de los esfuerzos que sus padres hicieron por ellos. Es verdad. Es tristísimo, pero es verdad. La ingratitud es una de las espinas más crueles que lleva en su carne la raza humana y estamos acostumbrados a encontrar natural que nuestros padres se hagan cargo de nuestra educación y nuestros estudios. ¡Cuántos ancianos en la miseria no recibirán jamás ni el 10 por 100 de lo que en sus hijos invirtieron!

Y, sin embargo, agradecidas o no, son inversiones que deben hacerse y con gozo. Yo sé que de hecho los más de los padres no regatean jamás en lo que hay que gastar para sus hijos y que lo hacen sin preguntarse si un día eso será agradecido. Ésta es una de las grandes cosas que tiene la raza humana: que el verdadero amor es siempre gratuito y sin espera de compensaciones.

Pero tal vez por eso (porque los padres son generosos por naturaleza; salvo algunos monstruos) tendrían los hijos que aguzar su conciencia para descubrir que esos intereses hay que pagarlos si uno quiere ser un hijo de verdad. ¿Qué vale la compra de un coche nuevo frente a una tarde de felicidad a unos padres?

Y si, encima, uno es cristiano, ¿cómo olvidar que Jesús no hablaba en broma cuando decía aquello de que al que da algo se le dará el ciento por uno? Esa sí que es una buena herencia.

PIENSATELO

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

8 de Octubre 2023 XXVII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO Ciclo A Número 1268

El Pórtico Elizaterpean

Aquí San Pablo responde a una pregunta de la comunidad de Filipos: ¿había que incorporar lo bueno que hubiera en la moral pagana o, por el contrario, había que hacer tabla rasa de todo y crear por completo una nueva moral cristiana? San Pablo responde que el cristianismo no inventa la moral, sino que la condiciona en un sentido determinado. El Reino de Dios no está vinculado a ninguna nacionalidad, a ninguna raza, a ninguna cultura. Por eso, muchas quejas sobre las crisis de fe deberían dar paso a reflexiones sinceras sobre la propia culpabilidad en el supuesto derrumbamiento de la fe de un pueblo o de una civilización determinados. El vino nuevo, fruto de la viña de Dios, es la sangre de Jesucristo. En la medida que comulgamos de la Eucaristía, somos sarmientos vivos injertados en la cepa, que es el Señor.

Una sola alegría hace que desaparezcan cien tristezas.

SARTZERAKOAN - CANTO DE ENTRADA

**VAMOS CANTANDO AL SEÑOR,
EL ES NUESTRA ALEGRIA**
Unidos como hermanos venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.
Vamos cantando.

IRAKURGAIA 1. LECTURA

Jaunaren mahastia Israel-en etxea da.
Senarrak bere maitasun lanakin mahasti-emaztea zaintzen dau. Maitasun erantzun diran frutuen zai dago.

Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña.

Mi amigo tenía una viña en fértil collado.

La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar.

Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones.

Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña.

¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?

¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones?

Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen.

La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido.

Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

ERANTZUN SALMOA SALMO RESPONSORIAL

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

Scaste, Señor, una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca, para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete: danos la vida, para que invoquemos tu nombre. Señor Dios de los ejércitos, restauranos, que brille tu rostro y nos salve.

TE ENSALZARE, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

IRAKURGAIA 2. LECTURA

Jainkoa zuekin izango da. Ona dan guztiak Jainko Sortzaile eta Salbatzailearen aztarrenak erakusten ditu. Horrengaitik egon behar dogu ona dan guztiari zabalik bizitzan.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.



Padre nuestro que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y libranos del mal.

Gure aita, zerueta zarena:
santu izan bedi zure izena,
etor bedi zure erreinua,
egin bedi zure naia,
zeruan bezela lurrean bere.
Emoiguzu gaur
egun ontako ogia.
Parkatu gure zorrak,
geuk bere gure zordunai
parkatzen dautsegun ezkeru;
ez eiguza itzi tentazioan jausten,
bainā atara gagizuz gatxetik.

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

Beste langile batzuei emongo dautse mahastia. Jaunaren maitasunanak mahatsondo bikainekin landaturiko mahastia mahatsa emongo ebala uste eban, baina garratzak emon zitu. Mahasti hau sendatzen etorri zan Kristo.

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

-«Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia."

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron:

-«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice:

-«¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

La vida es la constante
sorpresa de ver que
existo.